

Comentario a la Presentación del Libro

“Lecciones de Historia de la Medicina”

Académico Dr. Hernando Groot Liévano

Sea lo primero dar las gracias al Dr. Juan Mendoza-Vega por la atención especial que ha tenido para conmigo al pedirme que haga el comentario de esta segunda edición de su conocido texto “Lecciones de Historia de la Medicina”. Hay dos razones para tal agradecimiento: la primera, su enaltecido concepto que tiene de mis capacidades, concepto más basado en la amistad que en la realidad, y la segunda, ella sí fundamental: el privilegio de leer esta edición bien escrita y amena como la primera pero ampliada con todos los avances de los últimos quince años. Se denomina “Lecciones” porque la modestia del autor así lo quiso pero en verdad es mucho más que eso porque en efecto se trata de un elegante resumen de la historia de la medicina desde la época mágica hasta el momento actual pasando por Grecia, Roma, el Medioevo, el aporte islámico, el Renacimiento y el mundo moderno con la aparición del concepto mecanicista, la mentalidad anatómico-patológica, la fisiopatología, la microbiología, la genética y la perspectiva de un mundo complejo en el que la biología molecular, la ingeniería genética y los avances de la informática jugarán un papel preponderante si se mantienen dentro de las normas bioéticas que convienen al hombre y a su entorno siguiendo la clásica tradición médica de servir a aquel de la mejor manera posible como lo establecía ya el Juramento Hipocrático hace dos mil cuatrocientos años. Cada etapa, además, aparece bellamente descrita dentro del marco socio-cultural de la época. Tan agradable y docto paseo lo presenta el Dr. Mendoza en catorce capítulos, cada uno de los cuales se anuncia, desde el propio índice del libro, con un inteligente resumen que invariablemente invita a la pronta lectura del respectivo texto.

La historia es el hilo que une el pasado con el presente y le permite al hombre valorar su posición sobre la tierra y abrigar esperanzas para el porvenir; sin ese hilo la vida queda circunscrita a la visión de lo inmediato sin posibilidad de encontrar el norte. De este concepto de la historia no se escapa la medicina. Más

aún: es esta una de las actividades humanas que indefectiblemente requiere tal hilo conductor, pues sin el no podremos entender toda la evolución antropológica, religiosa y filosófica que la sustenta y que la ha convertido en la más noble de las profesiones, situación amenazada hoy día y que es necesario defender porque sin esas bases la medicina se convertirá en un simple oficio para repetir mecánicamente una serie de tareas, como aquella que censuraba Chaplin en su inolvidable cinta “Los Tiempos Modernos” en las que un prototipo del hombre actual no sabía otra cosa sino que apretar tuercas 9/16 hasta 20 libras de presión!

En Colombia no queremos tener médicos mecánicos y por eso vemos con satisfacción esta obra de historia, que sin duda jugará un papel importante en la formación humanística de los futuros galenos. Para que en forma responsable puedan cumplir su función humanitaria y en forma creativa puedan contribuir a la solución de los problemas de salud del pueblo colombiano. Ese tipo de formación lo propugnaban años atrás nuestros maestros: uno de ellos, César Uribe Piedrahíta gráficamente nos recomendaba: “no quiero que sean médicos de pulso, lengua y sulfato”. Hoy diría: no quiero que sean médicos de “Buenos días, antibióticos y adiós”.

En los libros de la historia hay muchos tipos de comentarios: desde los más breves hasta aquellos kilométricos de Julio César sobre la Guerra de las Galias. Hay otros en que el comentarista sólo desea hacer gala de sus conocimientos o, inclusive, quiere mostrar su superioridad sobre el autor del texto que comenta. Hay otros, en cambio, basados en la objetividad y el análisis serio cuya longitud es inversamente proporcional a la importancia del texto comentado, o en otros términos, mientras más importante éste, más breve el comentario. Tal es el caso de hoy, ante una obra realmente ejemplar.

Doctor Mendoza: Usted le ha regalado a la juventud médica y al público en general un texto elegante, ameno y muy grato de leer. Muchas gracias.